

parte de los trabajos se centran en Córdoba, también se ofrecen otros referidos a diversos puntos de España (Barcelona, Sevilla, Mahón, Canarias) y a cuestiones que afectan al conjunto del país. Quebec y Montreal centran la atención de los trabajos canadienses, y el foco de interés francés se dirige a cuestiones de ámbito nacional.

El primer capítulo incluye, bajo el título “Juzgar, contabilizar, reprimir, encerrar. Regulación del crimen en los siglos XIX y XX”, ocho trabajos en los que se estudian la situación de la justicia en Francia y en Quebec, las regulaciones sociales en Montreal, la delincuencia en Barcelona y Córdoba, acción policial y violencia popular en Córdoba y el encarcelamiento de mujeres en Latinoamérica.

El segundo capítulo (“Regulación de la pobreza: el lugar de las elites y las respuestas populares”) está constituido por tres aportaciones en las que se analizan la labor de las elites en las subsistencias cordobesas durante el reinado de Isabel II, la fundación de la Asociación Sevillana de la Caridad, y la literatura y el control de la marginalidad en España a inicios del siglo XX.

El capítulo dedicado a ofrecer una mirada historiográfica acerca de la prostitución suma dos artículos: uno sobre el caso particular de Barcelona y otro más genérico sobre la reglamentación desarrollada en España a fines del siglo XIX.

En el cuarto capítulo (“Regulación social, ciudadanía y política”) se incluyen cuatro investigaciones referidas a la política de auxilio social del Socorro Rojo internacional, la profesionalización de la asistencia privada en Montreal entre 1930 y 1950, la asistencia social en la Diputación cordobesa y las relaciones laborales en Córdoba durante la Transición.

El capítulo quinto (“Definir la infancia cara a la delincuencia, el crimen y la educación”) reúne siete análisis referidos a las mujeres en sistema educativo de Montreal, a la situación de los niños calificados como “incorregibles” en Canadá, al panorama salarial de los maestros en España, a la evolución del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Córdoba en la segunda mitad del siglo XIX, a la educación de niños desfavorecidos en Francia entre 1880 y 1935, a la integración de los niños exiliados españoles de la guerra civil en Francia, y, por último, a la

inspección médica de las escuelas de Montreal en las décadas centrales del siglo XX.

Finalmente, el sexto capítulo está dedicado a la “Política sanitaria: una mirada comparativa”. A través de seis trabajos, se profundiza en la creación de la red cuarentenaria española durante el siglo XVIII en Mahón, en el discurso higiénico, sensorial y moral en Montreal y Bruselas entre 1880 y 1914, en las uniones maritales y los sentimientos amorosos en el tránsito siglo XX, en la relación de los médicos con el movimiento obrero en Canarias (particularizando en los casos de Guigou y Costa), en la asistencia psiquiátrica en Córdoba en el primer tercio del siglo XX (centrada en la labor de Ruiz Maya), y en la situación de las ciencias biomédicas en Córdoba durante la segunda etapa de la Restauración.

Esta edición multilingüe (se incluyen nueve textos en francés, dos en inglés y diecinueve en castellano) se plantea, como antes se afirmaba, contribuir historiográficamente al debate sobre los conceptos de modernidad y ciudadanía relacionados con la construcción de los estados-nación desde el siglo XIX, y su vínculo con el desarrollo de políticas de asistencia social.

Es una cuestión que traslada al lector al análisis de un tema central en la época contemporánea: la búsqueda de condiciones aseguren el acceso a una verdadera ciudadanía, indicador de un renovado discurso político frente a modelos feudales y autoritarios. Es decir, una caracterización de lo “nuevo” frente a lo “viejo”, con una voluntad por integrar a los grupos sociales más desfavorecidos como modo de legitimación del poder. No obstante, la revisión de las condiciones de integración social no ha implicado la desaparición de los procedimientos de exclusión y esto ha provocado diversas reflexiones sobre las múltiples patologías del marco político actual, algunas de las cuales están contenidas en el libro aquí comentado.

**Llombart Huesca, María (ed.), *Identidades de España en Francia. Un siglo de exilios y migraciones (1880-2000)*. Granada, Editorial Comares, 2012, 204 pp.**

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez  
(Université Paris Ouest Nanterre-La Défense)

A lo largo de toda su historia, pero especialmente en los dos últimos siglos, España ha tenido en Europa uno de sus grandes

referentes como espejo y como admiración. En este sentido, las dificultades que ha dificultado el proceso de modernización y consolidación del país a partir de la Guerra de la Independencia han generado un sentimiento de frustración que, periódicamente, se ha mostrado en nuestro país como un contrapunto a la evolución en otros puntos de Europa. Este hecho mostraba, tanto en el fondo como en la forma, un cierto fracaso de los intentos de modernización del país que no sólo impedían la consolidación de un nuevo Estado, sino que agravaba importantes desigualdades sociales y generaba ámbitos de exclusión desde distintos puntos de vista.

Así, como ha sido estudiado con cierto detalle por la historiografía española de las últimas décadas, los procesos de modernización incompleta y tardía de nuestro país propiciaron la exclusión de determinados sectores sociales que acababan encontrando en el exterior (especialmente en Europa) una de sus vías de salida. En estos colectivos habitualmente se ha diferenciado entre exiliados, personas obligadas a abandonar el país por motivos políticos o sociales; y entre migrantes económicos, colectivos que intentaban mejorar sus condiciones de vida buscando nuevas oportunidades laborales ante la carestía en su lugar de origen. Esta diferenciación, no muy clara la mayoría de las veces, ha sido analizada recurrentemente desde diversos puntos de vista.

Así, se la ha analizado desde un punto de vista político en función del proyecto que muchas de estas personas representaban, o desde un enfoque económico-social en relación a la pérdida de potencial humano o al posible aporte en función de divisas u otros envíos materiales. Igualmente, desde ámbitos como la Sociología se ha visto el efecto de la salida de estos contingentes en las comunidades de origen o sus formas de organización allí donde se asentaban. No se había observado, sin embargo, con igual detalle como estas comunidades podían influir precisamente en ese concepto de identidad de lo nacional en un camino de ida y vuelta ciertamente rico en matices y percepciones.

En este ámbito, Francia cobra un realce especial pues no cabe duda que, históricamente, ha sido uno de los ámbitos de asentamiento preferente de estos “exilios y migraciones” a que nos referimos. Así, no sólo por su proximidad geográfica, sino también y en buena medida por la admiración evidente que despierta un país que ha desarrollado su construcción reciente en los

derechos individuales y en el progreso colectivo, Francia ha sido el asentamiento elegido por muchos de estos españoles en el extranjero. Estas comunidades, articuladas de diversa forma, desarrollaron ámbitos en los que se definía lo nacional en un determinado sentido, partiendo de toda la carga emocional colectiva heredada pero también viéndose influenciada de la situación en Europa, de la cultura francesa o del choque con una sociedad más moderna tanto en lo económico como sobre todo en lo social y lo político, ámbitos especialmente sensibles en la configuración de las mentalidades.

Estas identidades se presentan, por tanto, a lo largo de los dos últimos siglos, como una heterogénea muestra de sentimientos colectivos, proyectos y percepciones que enriquecen la percepción de España en Europa y, muy especialmente, influye en la propia identidad de España entre aquellas comunidades que permanecen en el país y que, de un modo u otro, mantiene vínculos con los que están fuera.

La obra que tenemos entre manos pretende, en este sentido, ofrecer diversas muestras de esta pluralidad de percepciones, incidiendo en la dificultad de su rastreo y en lo complejo de su definición. No en vano, el territorio en que se adentra, el de las mentalidades, sea probablemente uno de los que menos registros deje en las fuentes habitualmente tratadas por los historiadores, de ahí el amplio valor que muchos de los testimonios aquí recogidos tienen a la hora de comprender el proceso histórico de algo tan escurridizo como las “identidades de España”. En este sentido, la elección de los autores, repartidos a un lado y otro de los Pirineos, supone, de entrada, una acertada decisión a la hora de ilustrar algunas de estas identidades.

Sin entrar a valorar cada uno de los apartados, en los que se recogen experiencias muy variadas y heterogéneas, como fue este proceso de migración y exilio entre 1880 y 2000, únicamente destacaremos algunas de las percepciones aquí recogidas a fin de ilustrar la pluralidad de este proceso. Así, a la hora de definir la “identidad de España” el primer problema que encontramos deriva precisamente de una desigual percepción de la identidad nacional. Así, la deficiente construcción del Estado nacional a lo largo del siglo XIX dio cabida a la identificación de diversas identidades nacionales que no siempre tenían porque coincidir por la representada por el Estado.

En este sentido, la obra reseñada ilustra muy bien esta realidad, presentando las diferencias entre estas percepciones de la realidad nacional y su evolución a lo largo del tiempo. Así, ya en el cambio de siglo, observamos, para el caso de Cataluña distintos procesos de percepción del papel de este territorio y de su relación con el Estado español y como estos se materializan de desigual forma en territorio francés. Estas percepciones se enriquecen y complejizan notablemente tras la Guerra Civil, cuando estas comunidades asentadas en Francia aumentan con el numeroso exilio republicano, enriquecido después con nutridos contingentes de migrantes económicos (exiliados también en cierto sentido por las necesidades económicas). Así, es la propia coordinadora de la obra, María Llombart la que nos ilustra acerca de las distintas propuestas que desde Francia se realizan para definir el papel de Cataluña y de su cultura en el ámbito del Estado español.

Estas distintas propuestas se observan igualmente en el caso del exilio vasco, donde el enfrentamiento entre las posturas que defendían un nacionalismo a ultranza frente al Estado español (fuera republicano o franquista) choca con aquellas otras percepciones más moderadas que defienden un proceso de democratización como medio para avanzar en el auto-gobierno. Esta dialéctica es ilustrada por el profesor Ludger Mees, que la refleja especialmente en el caso del lehendakari Aguirre como manifestación de estas dos caras. Caso especial en este sentido es el exilio gallego, que por razones históricas se encontraba mucho más presente en América Latina que en la vecina Francia y en el que también se mezclaba el exilio político y la migración económica histórica. En este ámbito nos ilustra el catedrático Núñez Seixas llegando hasta fechas próximas al fin de la dictadura franquista.

Como no podía ser de otro modo, el exilio republicano es objeto de estudio destacado de esta obra, según ya se ha señalado, poniéndose en evidencia la dificultad de establecer una frontera entre exilio estrictamente político y migración económica, más aún cuando en los primeros años de la post-guerra mundial ambos ámbitos se integraran en las mismas redes relacionales y funcionaran como actores muy vinculados entre sí. Así, es frecuente que los primeros exiliados se integren rápidamente en comunidades ya presentes en Francia antes de los años treinta y que, posteriormente, sirvan de anclaje a nuevos migrantes, muchos de los

cuales adquieren su compromiso político durante su estancia en el país vecino. Estos procesos se identifican en diversas ciudades francesas, así, puede observarse, según nos muestra Natacha Lillo, en la propia París, pero también en otros puntos de la geografía francesa. Conviene también destacar ámbitos diferenciados, como el caso del exilio femenino, que, según señala acertadamente la profesora Mercedes Yusta desarrolló formas específicas de identificación y actuación, en parte coincidentes con el resto del exilio, en parte novedosas.

La obra representa, en cualquier caso, una acertada incursión en el ámbito de la Historia de las mentalidades que pone de relieve un ámbito hasta ahora poco considerado por la historiografía española. Así, señala puntos clave del proceso de construcción de la identidad nacional en el exilio, aportando puntos de vista muy diferentes que contribuyen a poner de manifiesto esta pluralidad de procesos. En este sentido, la obra ilustra sobre puntos de vista heterogéneos y sugerentes ante los que debe funcionar como factor de animación de nuevas investigaciones y propuestas.

**Martos, Carlos (dir.), *Sinfonía Necesaria*. Pomiés, Julia; Pessah, Marina (ed.). Argentina, JyC Editores, 2011, 96 minutos, documental.**

Por Susana Schmidt  
(Universidad de Salamanca)

*Sinfonía Necesaria* es una película documental de Carlos Martos y Julia Pomiés (2011) sobre la Orquesta-Escuela de Chascomús (provincia de Buenos Aires)<sup>1</sup>, un proyecto social, educativo y musical que comenzó su andadura en 1998, por iniciativa de su fundadora y directora Valeria Atela (entonces una joven de veinte años). Habiendo comenzado con 35 alumnos, hacia 2006 la Orquesta-Escuela ya contaba con más de 420.

A través de la cámara de Carlos Martos el espectador alcanza a acompañar a la Orquesta-Escuela en el tramo temporal entre 2006 y 2011, tanto en su labor cotidiana, con las clases y ensayos, como en los momentos especiales, cuales son los conciertos y festivales. Es de destacar la extraordinaria riqueza del material filmado, dado el largo tiempo de filmación y la

<sup>1</sup> Ciudad de aproximadamente 20.000 habitantes, al Sur de Capital Federal.